



Cómo citar el artículo:

Lopera Pérez, O. D. (2015). El lenguaje, un desafío en la virtualidad. Revista Reflexiones y Saberes, 2 (3), 36-44.
Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaRyS/article/view/677/1208>

El lenguaje, un desafío en la virtualidad

Language as a Challenge for Virtuality

Oscar David Lopera Pérez

Licenciado en Filosofía y Educación Religiosa
Licenciado en Lengua Castellana
Especialista en Pedagogía de la Virtualidad
Docente tiempo completo
Facultad de Ciencias de la Educación
Católica del Norte Fundación Universitaria
odloperap@ucn.edu.co

Resumen

El lenguaje debe permea los escenarios tecnológicos del siglo XXI como posibilidad de respuesta a los interrogantes del hombre. Radicalmente el modo de pensar de las actuales generaciones no ha sido el mismo. Hubo una ruptura en la forma de relacionarse, de comunicarse, de ver el mundo y de darle prioridad a los intereses personales; los valores mismos se vieron trastocados y trasmutados. Las populares redes sociales están cambiando inevitablemente el modo de asociación y de encuentro del hombre. ¿Acaso los movimientos de la cultura actual y los avances tecnológicos que han pretendido convertir el mundo pluricultural en una aldea global están imponiendo otros códigos, otros símbolos, otro lenguaje, al que los nativos digitales se han acoplado fácilmente, pero tal vez imperceptible para los inmigrantes digitales?

Palabras clave

Aldea global, lenguaje, virtualidad.

Abstract

The language should pervade the twenty-first century technology scenarios as possible answer to the questions of humanity. Radically, the mindset of present generations has not been the same. There was a break in the way they relate and communicate themselves, the way they see the world and they give priority to personal interests; values themselves were disrupted and transmuted. Popular social networks are inevitably changing the way men associate and meet with others. Does both the movements of contemporary culture and the technological advances, which have tried to convert the multicultural world into a global village, are imposing, other codes, other symbols, another language that digital natives easily meet, but that maybe could be imperceptible for digital immigrants?

Keywords

Global village, Language, Virtuality

El lenguaje en el mundo tecnológico

El lenguaje debe permea los escenarios tecnológicos del siglo XXI como posibilidad de respuesta a los interrogantes del hombre, entendida en su definición etimológica, según el Diccionario de la Real Academia Española (2001) (Del prov. *lenguatge*): "*Conjunto de sonidos articulados con que el hombre manifiesta lo que piensa o siente*".

Dentro de la lógica de la interacción, y concretamente de la comunicación con el "otro", el hombre es la única especie capaz de percibir y de despertar conciencia del acto comunicacional. Si la inclinación del ser humano es hacia la búsqueda de lo social, entonces el lenguaje debe ser una alternativa de indagación de conocimiento en el escenario tecnológico, dado que su actual influjo está deconstruyendo los esquemas de comunicación y de relación convencionales, para construir y plantear nuevas alternativas de interrelación. En esta línea Leroi (1971) plantea que

tomados en masa, los hombres constituyen un macroorganismo social, capaz de utilizar a los individuos para construir máquinas susceptibles de pensar con mayor rapidez y con más utilidad que ellos (...) ¿qué queda del hombre al final de esa evolución? (...) ¿sencillamente la propiedad de reproducir unas máquinas mediante "interposición del hombre", gracias a una combinación muy ingeniosa de elementos masculinos y femeninos, generadores de los indispensables fabricantes? (266).

El mundo se ha tecnificado e industrializado, pareciera que varias actividades que hasta hace poco tiempo realizaba el hombre, han sido

desplazadas por los aparatos tecnológicos. En la esfera musical se habla por ejemplo de melodías y ritmos electrónicos dados por un "aparato" y no producidos por el ingenio artístico humano. No es un fenómeno superficial y meramente extrínseco, se trata de una realidad ética y cultural profunda que está transformando radical y significativamente todo el obrar humano, no solo en el lenguaje, sino en el establecimiento de las relaciones humanas y su consecuente influjo en el mundo laboral, económico, familiar, personal, entre otros.

Internet ha disparado las potencialidades de desarrollo científico, tecnológico, económico, cultural y social, facilitando la producción académica y acercando el acceso al conocimiento; ha generado la modalidad de educación virtual, dando paso a personas que por situaciones de lejanía de las grandes urbes y por dificultades económicas, no podían estudiar o en el mejor de los casos, debido a los costos, se veían obligados a desertar.

No obstante, hablando de lo académico, la utilización inadecuada de internet ha debilitado la creatividad y la producción escritural se ha limitado, en el sentido de que muchos jóvenes que se preparan para ser bachilleres, e incluso no pocos que se forman como profesionales, no se atreven a pensar, no se lanzan a escribir, no se motivan a producir, no se mueven a crear, porque todo lo encuentran en la red y terminan por tejer una "colcha de retazos de citas" de autores, y en el peor de los casos, terminan por apropiarse de escritos que no les pertenecen.

Las musas griegas han sido desechadas y reemplazadas por una musa de inspiraciones facilistas llamada "internet", haciendo que el lenguaje sea relegado cada vez más a un plano superficial y artificial, que impide ser interiorizado y asimilado.

¿Acaso los movimientos de la cultura actual y los avances tecnológicos que han pretendido convertir el mundo pluricultural en una aldea global están imponiendo otros códigos, otros símbolos, otro lenguaje al que los nativos digitales se han acoplado fácilmente, pero tal vez imperceptible para los inmigrantes digitales?

Los tiempos han cambiado, basta acceder al mundo que posibilitan las tecnologías de la información y la comunicación para darse cuenta de que el poder lo ostenta quien administra la información, llegando incluso a transmutar todo el constructo ético y cultural. Es tal su influjo en las últimas dos décadas en las esferas políticas, religiosas, académicas, científicas y culturales, que se ha llegado al punto de convertir todo el planeta en una red interconectada a la que se denomina aldea global y que es doblegada y controlada por una tecla o por un clic.

Radicalmente el modo de pensar de las actuales generaciones no ha sido el mismo. Hubo una ruptura en la forma de relacionarse, de comunicarse, de ver el mundo y de darle prioridad a los intereses personales; los valores mismos se vieron trastocados y transmutados. Las tecnologías de la información y la comunicación entraron con fuerza y están transformando el modo de pensar, el modo de interactuar y en definitiva, el modo de vivir, ya no solo de las grandes ciudades, sino incluso, de pequeños y alejados poblados.

Es menester traer a la memoria los planteamientos de Leroi (1971) para hablar en cierto sentido, incluso de una "estética de lo tecnológico", entendida como un *continuum movimientum*, que ha constituido en el tiempo y en el espacio un código de emociones, anclado a los nuevos paradigmas culturales, que están gestando los avances tecnológicos

La intelectualización progresiva de las sensaciones termina en el hombre por la percepción y la producción reflexionada de los ritmos y de los valores, en los códigos cuyos símbolos poseen una significación étnica, tales como los de la música, de la poesía o de las relaciones sociales. Las manifestaciones estéticas poseen unos niveles de afloramiento variables y algunas revisten la misma significación en todas las sociedades humanas, mientras que la gran mayoría no es completamente significativa sino en el seno de una cultura determinada (267).

El "lenguaje de la ternura" en la esfera de un nuevo paradigma en las relaciones sociales

Si se profundiza en el campo de la emotividad y de la percepción, asociado al lenguaje, es preciso resaltar que los chat están cambiando las formas convencionales del lenguaje escrito, del mismo modo que el "parlache" se ha convertido en una variante lingüística en la ciudad de Medellín, difundiéndose por los municipios de Antioquia y los departamentos cercanos.

Con un simple emoticón, que de alguna manera vendría a representar la iconografía tecnológica, a modo de un mal remedo de la iconografía artística, se emiten frecuentemente mensajes instantáneos de correo electrónico, se participa en foros virtuales y en los chat. Existen aplicaciones para teléfonos celulares que reemplazan prácticamente los mensajes de texto por imágenes cargadas de emotividad y de movimiento.

Basta un emoticón para expresar alegría, tristeza, enfado o desilusión. Con un conjunto de emoticones puede insinuarse una frase coherente. Por ejemplo, si se ubica en una secuencia, un emoticón de una *carita feliz*, un emoticón de un *pastel con velitas encendidas* y un emoticón de un *corazón palpitando*, esta serie podría interpretarse de la siguiente manera: *estoy feliz por tu cumpleaños, te quiero mucho*.

Las redes sociales, escenario privilegiado donde aflora todo tipo de emociones y de movimientos afectivos, día a día conquistan más seguidores. Se observan jóvenes y niños cada vez más individualistas, más solitarios, sin amigos presenciales, pero si se accede a su cuenta de Facebook o de Twitter es común observar que estos muchachos solitarios y sin amigos, en la Red aparecen con más de 400 "amigos" o 900 "seguidores" de los que un altísimo porcentaje son desconocidos, en un espacio donde hacen pública su vida privada y donde expresan abiertamente lo que son incapaces de expresar en ámbitos presenciales.

Las populares redes sociales están cambiando inevitablemente el modo de asociación y de encuentro del hombre. Es común ver en un círculo universitario, en la mesa de una cafetería, a un grupo de amigos, *"cada uno en su cada-unada"*, chateando por internet a través de su teléfono celular, en un afectivo encuentro de individualidades.

Las redes sociales, de alguna manera, se están convirtiendo en un "avatar", en un mundo idílico donde los usuarios, especialmente los jóvenes, los nativos digitales, viven en un mundo "virtual" que los "desconecta" del mundo real y de los problemas de la cotidianidad. En las redes sociales se puede ser quien se es realmente o se puede ser quien no se es en la realidad, porque han creado un mundo virtual, paralelo, pero a la vez diferente del mundo presencial.

"Para la muestra, un botón"

Hace menos de un año, redactando un texto para un reportaje que debía ser entregado en una de las asignaturas propias de un programa académico en curso, aparecieron accidentalmente, como "materia prima" de inspiración, dos perfiles en Facebook de un personaje conocido, con la diferencia de que lo que mostraba en uno, era radicalmente diferente a lo que aparecía en el otro perfil, incluidos sus amigos de contacto. Luego de mucha insistencia el sujeto en cuestión, al que se denominará "Marlon", accedió a conceder una entrevista para cumplir con el reportaje solicitado en la materia (Lopera, 2014).

A continuación, se transcriben algunos apartes que contribuyen a dar fuerza a las ideas que se han expuesto anteriormente.

Entre el alfa y la omega: ser lo que no se quiere ser

Un hombre de grandes dotes intelectuales, el mejor promedio de la facultad, un lector asiduo de Dostoievski, Nietzsche, Neruda, Shakespeare, Wilde y Mistral. Buen amigo, un tanto silencioso y distante, porque como tantos jóvenes, se ha dejado esclavizar de los aparatos tecnológicos, pero en palabras de sus compañeros de clase, un "parcero" que no hace alarde de sus conocimientos y que comparte lo que sabe con quienes no son tan dotados académicamente.

Acogido por sus capacidades académicas, por su trato afable y por su sencillez. "No mijo, es que si no es por 'Marlon' yo me tiro el semestre, ese *man* es un duro", señala Ricardo, uno de sus compañeros de clase.

Un joven de origen humilde cuya vida aparentemente transcurre y ha transcurrido como se decía de Kant "como el más regular de los verbos regulares". Así es "Marlon", un joven normal proveniente de un pequeño pueblecito del norte de Antioquia, que en Medellín pocos conocen o que siempre asocian con su cercanía a Yarumal. Aunque en uno de sus perfiles de Facebook aparece como oriundo de Jericó, un municipio del suroeste antioqueño.

En su perfil refleja la imagen de un hombre feliz y de una vida que pasa desapercibida. En realidad, lo que nadie sabe en su universidad,

es que “Marlon” es una de las tantas víctimas del abandono infantil. A pesar de que sus padres todavía viven, “Marlon” creció huérfano, porque no hay peor orfandad que tener unos padres vivos que no se interesen por sus hijos.

Y aunque en las fotos de Facebook, en uno de los perfiles, se muestran evidencias de un hombre de mundo que ha viajado, que viste a la moda y que se exhibe en motocicletas último modelo, la situación económica tampoco era la mejor.

Gracias a una vecina, la que aparece rotulada en las fotos de la cuenta de Facebook mencionada, como si fuera su madre, “Marlon” pudo a duras penas estudiar su primaria y su bachillerato y en virtud de su desempeño académico, logró una beca universitaria.

A sus escasos 27 años ha vivido sinnúmero de experiencias, que poco a poco han hecho que sobre las ruinas de lo que progresivamente va muriendo en él, renazca otra realidad.

Sobre los escombros de su pasado se edifica inevitablemente un futuro incierto y hasta tormentoso, que dicho en palabras de Víctor Heredia (2001) en la canción *Entonces*, se escribiría de este modo:

“Yo tenía solo el horizonte
la mirada de los que no temen
enfrentarse al espejo
donde duermen los sueños
mal nacidos para volar”.

“La mujer que llevo dentro”

Al cambiar de ropa, “Marlon” cambia dramáticamente de aspecto y de actitud. El hombre silencioso, reservado, con aires de intelectual, que puede verse en el campus de su universidad y que es reforzado en uno de sus perfiles en Facebook, se transforma en una extrovertida y alegre “dama”, aunque no logra ocultar totalmente sus facciones masculinas; se convierte en “Maryori”, nombre con el que aparece en la otra cuenta que está bajo su dominio en las redes sociales.

“Marlon” comenta que se sentía atraído a vestirse como sus hermanitas. En una ocasión, incluso, su padre lo sorprendió con el vestido de una de ellas y lo expulsó de su casa. Desde ese día entendió que para ser quien quería ser y para ser aceptado, debía mantener oculta su identidad. Quien se encuentre desprevenidamente con “Marlon”, jamás advertirá en él, rasgos femeninos.

Por lo general, viste ropas ajustadas, pero en la universidad, pasa desapercibido, porque es un atuendo normal. Hasta tiene novia, cuyas fotos exhibe en Facebook, y según él, ni ella sospecha de su orientación sexual.

Le encantan las fiestas de disfraces y por eso se ha disfrazado en Facebook: "es que solo detrás de una máscara se puede ser uno mismo". Para él un disfraz no se reduce solo a un traje. Un disfraz es el símbolo de la cobardía, es decir, de una realidad que por algún motivo tiene que ser ocultada, es la capa de una esencia que no puede ser revelada. Tal vez por eso, en la universidad, 'Maryori' se disfraza de 'Marlon'".

Está convencido de que "Marlon" y "Maryori" no pueden coexistir. El uno le roba la presencia, el espacio y el protagonismo a la "otra". "Marlon es simplemente un disfraz, un escudo protector de mi cobardía. Ese disfraz pronto será archivado, para que resplandezca 'Maryori'. Algún día no muy lejano, llegaré a la universidad como soy en realidad y les presentaré a 'Maryori'".

Sin entrar en detalles comenta: "hay algo, por alguna razón, que no logro identificar que impide que sea 'Maryori', dentro de los círculos académicos y concretamente, dentro de mi universidad", se reprocha "Marlon", y a renglón seguido explica: "por esa razón en Facebook e incluso en Twitter, vendo una imagen de alguien muy diferente a quien soy en realidad, es posible que esa gente que conoce al 'Marlon' de las Redes, en especial mi novia, me rechacen y eso me dolería, porque ya existen lazos y se han creado afectos". Sostiene que toda persona debería ser libre, tan libre que pueda soltarse de sí misma. Tal vez eso explica la razón por la que a viva voz, es común escucharle en el francés original el tema musical de Edith Piaf (1956) "Non je ne regrette rien":

Non, rien de rien, non, je ne regretterien Ni le bien qu'on m'a fait, ni le mal Tout ça m'est bien égal	No! nada de nada, No! no lamento nada Ni el bien que me han hecho ni el mal
C'est payé, balayé, oublié, je me fous du passé	Todo eso me da igual! No! Nada de nada, No! No lamento nada
Avec mes souvenirs j'ai allumé le feu Mes shagrins, mes plaisirs, Je n'ai plus besoin d'eux Balayé les amours avec leurs tremolos Balayé pour toujours Je repars à zéro.	Eso está pagado, barrido, olvidado... Me importa un bledo el pasado! Con mis recuerdos hice una fogata, Mis penas mis placeres ya no los necesito! Barridos los amores y todos sus temblores, Barridos para siempre, vuelvo a empezar de cero.

Indiscutiblemente para "Marlon" es muy importante que el mundo lo reconozca como "Maryori" y él es consciente de que debe darle todo el espacio y todo el escenario, por eso acude a las redes sociales.

Al día siguiente, "Marlon" viaja de nuevo a Medellín y emerge el mismo hombre de grandes dotes intelectuales, el lector asiduo de Dostoievski, Nietzsche, Neruda, Shakespeare, Wilde y Mistral. El

“Marlon” compañero, un tanto silencioso y distante, que se refugia en los aparatos tecnológicos; el “Marlon” que en palabras de sus amigos, es un “parcero”, un “bacán”, que no hace alarde de sus conocimientos y que comparte lo que sabe con quienes no son tan dotados académicamente.

Así es “Marlon”, un joven normal, que sueña con llegar a ser libre. Así es Marlon, un joven normal, que sueña con llegar a ser “Maryori”.

Hasta aquí el reportaje.

Consideraciones finales

En relación con lo expuesto anteriormente, subyacen los siguientes interrogantes: ¿Qué hay de verdadero y de auténtico en las redes sociales? ¿Acaso la virtualidad se está convirtiendo en un subterfugio para evadir la realidad que a muchos les duele o les cuesta asumir, así como el trabajo es para algunos una evasiva de su realidad personal o familiar; o las drogas para algunos jóvenes una evasiva de su abandono y soledad? ¿Cómo responder desde la educación a estos nuevos paradigmas?

Hoy más que nunca el hombre debe aprender a conocer cuáles son los límites que lo pueden llevar a una vida catastrófica o a una vida de calidad. Si la inclinación del ser humano es hacia la búsqueda del bien, entonces la educación bajo parámetros éticos debe ser la que ilumine esa búsqueda por los senderos de la ciencia y la tecnología. “El cambio tecnológico fomentaba una forma de deshumanización, en la medida en que separaba a los seres humanos de la naturaleza y la tradición, y subordinaba la rica variedad de la experiencia humana a los cálculos del racionalismo instrumental” (Mitcham, 2005).

Los instrumentos tecnológicos, diseñados como medios para facilitar la calidad de la vida humana, se están convirtiendo en fines en sí mismos, en “dioses” que están cosificando y esclavizando a la humanidad, generando un nuevo lenguaje que está cambiando radicalmente las formas en que el hombre se relaciona con sus pares e interactúa en y con el mundo.

Es preciso señalar que los avances tecnológicos han significado una evolución sin precedentes para la humanidad, pero también han planteado una serie de desafíos filosóficos, éticos, sociales, culturales y educativos, que son evidentes.

¿Puede reconocerse a las tecnologías de la información y la comunicación un estatuto de sentido ético dado su influjo educativo, social, emocional y cultural? Al respecto, se hace imperativo recordar las palabras de Leroi (1971): “Cuando se despojan los rasgos culturales más diversos de su aureola de valores, no queda más que unos caracteres impersonales, desculturizados e intercambiables”.

Referencias

- Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. (2001). *Lenguaje*. Recuperado de: <http://lema.rae.es/drae/?val=lenguaje>
- Heredia, V. (2001). *Entonces*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=sTun6U5p95Q>
- Leroi, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Mitcham, C. (2005). De la tecnología a la ética: experiencia del siglo veinte, posibilidades del siglo XXI. *Revista CTS*, 5(2), 167-176.
- Módulo Lengua Castellana III. Unidad 2 los medios de comunicación social. Los géneros periodísticos. Capítulo 10. El Reportaje. Recuperado de: http://web.educastur.princast.es/proyectos/formadultos/unidades/lengua_3/ud2/10_1.html
- Lopera, O. (2014). Signos, símbolos y culturas (Reportaje). Curso: Un mundo simbólico para aprender. Licenciatura en Lengua Castellana. Fundación Universitaria Católica del Norte.
- Piaf, E. (1956). *Non je ne regrette rien*. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=7I7u_XLlFa0
- Téllez, P. y Guillermina, B. (2006). *Pasos para elaborar un reportaje*. México: Santillana. Recuperado de: http://profecarlostextos.tripod.com/pasos_reportaje.html